



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO



ENTREVISTA

“El orgullo LGBTI es una respuesta política a la vergüenza que la sociedad nos quiere imponer”: Gustavo Pecoraro

Entrevista a Gustavo Pecoraro, escritor, periodista, poeta y guionista.

Entrevista realizada por:

Sara Guzmán Grandas¹

Jaime Wilches²

Para citar este artículo: Guzmán, S. y Wilches, J. (2019). “El orgullo LGBTI es una respuesta política a la vergüenza que la sociedad nos quiere imponer”: Gustavo Pecoraro. *Ciudad Paz-ando*, 12(1), 102-108. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.15069>

No se define como académico, pero es preciso en los conceptos; es una figura representativa en la comunidad LGBTI, pero piensa cada palabra con el respeto que merecen años de luchas históricas, triunfos políticos, derrotas legales, prejuicios sociales e inesperadas y dolorosas muertes de líderes que han inspirado esta travesía. Así es Gustavo Pecoraro, un activista, un investigador de los crímenes de odio, un ser humano y, como el mismo se autodenomina, un marica o maricón que burla los prejuicios frente a estas palabras desde un orgullo que pocas veces identificamos en los que dicen pregonar los valores y la moral.

Jaime Wilches (J.W.): Gustavo, es un placer tenerlo de visita en Colombia y en el Instituto de Paz de la Universidad Distrital. En esta entrevista queremos enfocarnos en sus treinta años de trayectoria política, intelectual e investigativa en los temas relacionados con la comunidad de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgénero e Intersexuales (LGTBI) y los crímenes de odio. La pregunta con la que abriremos esta conversación es: ¿Cómo inicia su actividad política en defensa de los derechos de la comunidad LGBTI?

Gustavo Pecoraro (G.P.): Un saludo a Colombia y al Instituto de Paz de la Universidad Distrital y sus decididos

1 Coordinadora de la Cátedra Democracia y Ciudadanía del Instituto de Paz de la Universidad Distrital - Ipazud.

2 Editor de la revista *Ciudad Paz-ando* del Instituto de Paz de la Universidad Distrital - Ipazud.

pasos por trabajar en los temas que conciernen a la lucha histórica de la comunidad LGBTI. Mucho antes de los 18 años comencé a militar en un partido de izquierda en Argentina desde una clara orientación sexual gay y homosexual; en este momento me gusta mucho reivindicar la identidad marica o maricón, aunque no me corro de lo gay u homosexual. Después de consultar con mi partido político y con el ímpetu juvenil de hacer la revolución ya, no mañana o pasado mañana —que es bárbaro, pero que después se entiende que existen otros marcos y formas de realizarlo— decidí entrar a la comunidad homosexual argentina (CHA) en 1984.

Uno de los hechos centrales para mi vinculación a este trabajo político se remite a 1984, cuando la CHA publica en el diario el *Clarín* el artículo “Con discriminación y represión no hay democracia”. Un título muy fuerte para un momento muy cercano a la nueva asunción del presidente Alfonsín, en un contexto en el que apenas salíamos de la dictadura, pero en el que todavía era normal que arbitrariamente se detuvieran a personas por su orientación sexual. La transición democrática no fue suficiente para evitar estas situaciones y hasta 1996 se prohíben de manera definitiva estas acciones de la Policía Judicial. No obstante, 1984 fue el antecedente para poner el grito de alerta, en el sentido de que vivíamos en una democracia que nos excluía.

Si bien no hubo una persecución sistemática de la dictadura hacia el colectivo LGTBI, porque no existía como colectivo, pues el objetivo eran los militantes políticos, después de la guerra de las Malvinas y de una liberalización de espacios de sociabilidad comenzó una seguidilla de asesinatos a homosexuales. A pesar de la instauración de la democracia en el año 1983, la policía irrumpía en altas horas de la noche en dichos espacios donde convergía la comunidad gay y homosexual. Las fuerzas policivas estaban apoyadas por Antonio Tróccoli, Ministro del Interior, un político homodiante que sustentaba su odio en la homosexualidad de su hijo.

Esta persecución policiva en el contexto de una transición democrática inspiró a Carlos Luis Jáuregui —en mi criterio el líder más reconocido en esta lucha—, a organizar las comisiones directivas y los estatutos de lo que hoy se llama comunidad LGTBI, pero que en ese momento mayoritariamente eran los homosexuales. Con el pasar de los años hay todo un devenir en las identidades en el tema de nombrar y una lucha entre las identidades.

“1984 fue el antecedente para poner el grito de alerta, en el sentido de que vivíamos en una democracia que nos excluía.”

Sara Guzmán (S.G.): Gustavo, usted ha expresado los obstáculos de la dictadura y de la transición democrática. No obstante, es interesante lo que vivieron ustedes al interior de la organización: ¿Cuáles fueron sus principales retos?

(G.P.): La aparición a mediados de los ochentas del VIH y la pandemia del SIDA. Era una realidad muy dura, dado que teníamos constantemente compañeros, amigos, novios, amantes o alguien que conocía a otro que se morían. En ese contexto también se presentaron los juicios del presidente Alfonsín a la Junta Militar; esto exigía la capacidad de trabajar por el flagelo del SIDA, pero también participar de las discusiones políticas que en ese momento decidían el futuro de la democracia. Este hecho generó una fractura al interior de la CHA, pues un grupo consideraba que debíamos concentrarnos en el SIDA, y otro grupo, liderado por Jáuregui, se inclinaba a diversificar la agenda de temas para una mayor incidencia en la vida pública y mediática. Al final Jáuregui se fue de la organización y muchos nos fuimos con él; esto deparó la creación de la organización “Gay por los derechos civiles” en 1991.

En esta nueva organización sabíamos que no podíamos hacer lo que hacíamos en la CHA y una de las cuestiones que queríamos generar era acabar con los edictos policiales, con la construcción de herramientas judiciales y disposiciones legales para confrontar las acciones anticonstitucionales y la continuidad de las razias; la estrategia consistió en tener visibilidad, salir a la calle para comenzar a tener una agenda de reivindicaciones que hicieran defensa de nuestros derechos. A finales de 1991 y principios de 1992 comenzamos a tener mucha visibilidad y confrontación por parte de la Iglesia Católica; en esos momentos liderada por un personaje siniestro: el cardenal Antonio Quarracino, un clérigo que constantemente hablaba en contra de los homosexuales y lesbianas; afirmaba que éramos una mancha de la sociedad. En respuesta, realizamos una movilización al frente de una iglesia metodista donde estaba este cardenal.

“una de las cuestiones que queríamos generar era acabar con los edictos policiales, con la construcción de herramientas judiciales y disposiciones legales para confrontar las acciones anticonstitucionales y la continuidad de las razias”

(J.W.): Esta manifestación tuvo fuertes repercusiones en la sociedad argentina: ¿Cuál considera que fue la más significativa?

(G.P.): Es la movilización contra las palabras de Quarracino el punto de partida para que un grupo de compañeros decidiéramos que había llegado la hora de hacer la primera marcha del orgullo gay. No nos podíamos quedar haciendo comunicados de prensa o saliendo en los programas de televisión sin convocar otras personas. En 1992 hay muchos elementos nuevos que aparecen: un colectivo fortalecido y algunas personas anunciando de manera pública que conviven con el VIH, uno es el hermano de Carlos [Jáuregui].



En la reunión para organizar la marcha, aparecen sorpresivamente ocho organizaciones interesadas en salir a la calle para convocar al resto del colectivo con una agenda clara que se resistía a los edictos policiales y la ley de averiguamiento de antecedentes. En esa primera reunión aparece Karina Urbina, que es la primera transexual que plantea la consigna de derechos legales para dicha comunidad; ella nos muestra al resto de activistas que hay una agenda que no conocemos y que tiene que ver con el derecho a la identidad. También aparecen las organizaciones de lesbianas con sus propias reivindicaciones y movimientos en favor de la unión civil, porque una cosa que ocurría con el tema del SIDA es que la pareja que se moría no tenía ningún acuerdo moral, dejaba a la pareja totalmente desamparada y era expulsado por la familia del fallecido.

El 3 de julio de 1992 se realiza la primera marcha del orgullo con la particularidad de enfrentarnos a un nuevo reto que se sumaba a la acostumbrada represión institucional: el debate por el tema identitario y las orientaciones sexuales. La marcha en principio era del orgullo gay, pero las lesbianas decían que por qué gay, entonces fue una discusión muy fuerte, ya que nosotros no entendíamos, éramos muy jóvenes, no teníamos una formación teórica; teníamos la inmediatez de luchar contra las razias y el SIDA. Dos logros fueron integrar la primera marcha de orgullo con la visión lésbica y gay y, el otro logro, por situaciones afortunadas del destino lo relataré a continuación.

“El 3 de julio de 1992 se realiza la primera marcha del orgullo con la particularidad de enfrentarnos a un nuevo reto que se sumaba a la acostumbrada represión institucional: el debate por el tema identitario y las orientaciones sexuales.”

Carlos Jáuregui contó esta experiencia en el libro que se llama *Acá estamos*. Nosotros queríamos hacer una marcha política como todos los que hacen marchas desde la Plaza de Mayo, caminando por toda la Avenida de Mayo hasta el Congreso; éramos menos de 100 personas y muchas de ellas con máscara, que debían cubrirse y salir a la calle por una reivindicación tan específica y minoritaria. En ese momento estaba terminando en la Plaza de Mayo una gran movilización de maestros por reclamos salariales, llena de medios de televisión. Cuando llegamos maricones, lesbianas y *trans* con la bandera del orgullo y un megáfono gritando consignas, los medios se acercan con curiosidad a nuestra “insignificante marcha”. Al otro día fuimos tapa de todos los diarios con el lenguaje de esa época, pero la visibilidad que nos dio ese suceso fue clave para lo que siguió en adelante.

Yo era militante de izquierda por los derechos y estaba acostumbrado a que las marchas de la izquierda eran multitudinarias, con una mística gigantesca y nosotros éramos 100, cagados de frío, que solo teníamos un megáfono. La significancia de la primera marcha es que para la segunda marcha se acercaran las compañeras de ATTA (Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros

de la Argentina). Así comenzamos a confluir las distintas identidades, con una natural desconfianza, pero con la tarea de aprender los unos a los otros y entender los orígenes de nuestras luchas y las historias que nos habían llevado a confluir en la reivindicación de derechos civiles y reconocimiento en la sociedad.

(S.G.): Gustavo, durante la entrevista ha reiterado lo importante de la incidencia, no solo como colectivo, sino en la política pública y en los marcos legales: ¿Qué estrategias o factores resalta son claves para transformar el activismo en acciones concretas y reguladas por las instituciones de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial?

(G.P.): Una de las estrategias claves fue armar un grupo de abogados y abogadas que se ocupaban de acciones inmediatas, como sacar de la cárcel a las compañeras y los compañeros que habían detenido por problemas de discriminación en el trabajo, un asunto tan importante y determinante para un montón de gente que era desbordante todo lo que sucedía que no nos daba abasto. De esta manera afloraron organizaciones por los derechos civiles de la comunidad LGBTI, que no sabían cómo resolver situaciones de discriminación y violencia.

En 1994 ocurrirá un hecho determinante para la consolidación de esta incidencia. Se reforma la Constitución de la Argentina y a la ciudad de Buenos Aires se le dio autonomía para elegir su propio parlamento, jefe de gobierno y Constitución. Con este marco jurídico, se realiza una elección de diputados para que escribieran la Constitución de Buenos Aires y se abre al público en general la posibilidad de participar con sugerencias. Carlos aprovecha la oportunidad para plantear que los derechos de las personas LGTB debían estar amparados constitucionalmente —estamos hablando de la ciudad de Buenos Aires, algo que no habíamos conseguido a nivel nacional—. La salud de Carlos se deteriora pero esto no le impide redactar con el doctor Marcelo Helman —abogado especialista en derechos civiles— un artículo antidiscriminatorio que protegiera a las personas de causa de discriminación por raza, religiones, orientación sexual e identidad de género.

Esta propuesta abre un debate durísimo dentro de la estatuyente, donde un sector ligado a la Iglesia no quería aprobar este artículo. Para hacer frente a esta oposición, un grupo de militantes nos dedicamos a explicarles la situación a los parlamentarios —tarea para nada sencilla—. Se realiza la quinta marcha del orgullo y se presenta el artículo —convertido en el actual artículo 11 de la Constitución de Buenos Aires—. La salud de Carlos empeora y en medio del debate de la estatuyente muere el 20 de agosto de 1996. Fue un golpe muy fuerte para el activismo, pero nosotros lo que decidimos fue hacer un velorio público; se hizo una actividad política en homenaje a Carlos, lo que generó la adhesión de todo el mundo; lo despedimos en un acto simbólico en la Plaza de Mayo y después lo llevamos al Congreso. Días después el artículo en contra de la discriminación por orientación sexual fue aprobado.

(J.W.): La historia que ha contado nos ha dejado un panorama de lo sucedido en la década de los ochenta y los noventa. No hay duda de que esta historia debe llevarnos a lo que sucedió en la primera década del siglo XXI.

(G.P.): La primera década del siglo XXI están conectada a las repercusiones de la muerte de Carlos y la aprobación del artículo 11 en 1996. Cuando cae la dictadura, nace una nueva vanguardia socio-política dentro de los militantes LGTB, esa otra vanguardia puede ser que nazca en los noventa, y creo que hay otra nueva vanguardia que después del 2001 y 2002 participa en las actividades de la política nacional. Este proceso genera que el colectivo LGTB argentino se reestructure en la federación argentina de LGTB, que tendrá como bandera la aprobación del matrimonio igualitario —que a mi juicio no es la mejor ley que tengamos—.

“La primera década del siglo XXI están conectada a las repercusiones de la muerte de Carlos y la aprobación del artículo 11 en 1996.”

No sobra anotar que al frente teníamos al Papa Francisco que antes se llamaba Jorge Bergoglio y que se sigue llamando así. Él nos declaró la guerra y con los evangelistas sacó a los feligreses y a los alumnos a la calle, a los alumnos de las iglesias católicas a la calle, hizo toda una campaña en contra del matrimonio igualitario y perdió.

(S.G.): El Papa Francisco ya ha regulado estas posiciones en declaraciones públicas: ¿Esto es un avance para las luchas por los derechos de la comunidad LGBTI?

(G.P.): No sabemos si reguló. Él no ha regulado nada, todavía la doctrina sigue. Como verán no me gusta mucho el Papa Francisco. Nosotros tuvimos un gran apoyo social en esos momentos. Las organizaciones que iban en contra casi no lo decían porque quedaban mal.

(J.W.): ¿Cuál fue el resultado de la lucha por la ley del matrimonio igualitario?

(G.P.): Fue épico porque cuando se llevó al congreso en ese momento ganaba Cristina Fernández de Kirchner. El ex presidente Néstor Kirchner era diputado y cuando fue la votación, salvo el bloque de izquierda que son muy poquitos, el resto votaban por sus creencias personales. No obstante, hubo un momento clave y es que Kirchner bajara al recinto del Parlamento. No soy kirchnerista pero uno no puede ser necio en estas cosas. Sentarse al lado de Agustín Rossi (Jefe de la bancada Frente para la Victoria), quien hizo un discurso de cierre a favor del matrimonio igualitario y el llamado a votar, cambió la decisión de muchos diputados y después fue más fácil porque la decisión política estaba tomada.

Ese momento yo lo defino como el éxtasis de la diversidad. Todos los partidos abrieron un área de la diversidad —derecha e izquierda—; estas transformaciones generaron en el 2012 una ley de identidad de género, que dicho por activistas trans y travestis de todo el mundo es



la mejor ley de género del mundo y es la que referencia las nuevas leyes de género del mundo, porque está basada en no psicoanalizar, no medicalizar, no legalizar la identidad de una persona. Con el solo hecho de tu propia declaración tienes los derechos de cambio de registro y los derechos que esto conlleva.

De manera desafortunada en este punto termina el marco mundial del éxtasis por leyes inclusivas para la comunidad LGBTI. En la segunda década del siglo XXI reaparece una etapa reaccionaria o mejor, contra derechos de todo tipo, que al principio tímidamente está marcada por unos hechos aislados, pero que hoy son estructurales: caso Putin, Papa Francisco, Bolsonaro, y entramos a los crímenes de odio, respaldados por mentalidades medievales que desprecian las libertades y los derechos reivindicados a través de la movilización social.

“es la mejor ley de género del mundo y es la que referencia las nuevas leyes de género del mundo, porque está basada en no psicoanalizar, no medicalizar, no legalizar la identidad de una persona.”

(S.G.): Con el impulso de los movimientos contrarreformistas, la derechización de la sociedad y la reaparición de todo tipo de violencias: desde la represiva, hasta la simbólica y estructural: ¿Cuál es la pertinencia y el papel que juegan los estudios que ha realizado alrededor de los crímenes de odio?

(G.P.): Primero quiero aclarar que no soy académico, yo tengo el secundario completo, no fui a la universidad, soy una especie de autodidacta con formación marxista y tengo una visión de análisis siempre viendo

un marco general, nunca viendo lo inmediato, sino los actores y los hechos que van provocando los hechos políticos y las disputas por el poder. Cuando aprobamos el matrimonio igualitario y la ley de identidad de género no se atrevían a decir nada en contra de los *trans*, gay y lesbianas. Ahora salen en medios de comunicación a decir barbaridades.

Ese empoderamiento de los sectores de derecha está envalentonado por un marco político de acciones para preocuparse. Es el caso del presidente Putin y su ley para perseguir a las personas de la comunidad LGTBI —estamos hablando de Rusia que es miembro permanente del consejo de seguridad de las Naciones Unidas—. El Papa en apariencia ha moderado su discurso, pero después sale y dice que si un hijo tiene inclinaciones homosexuales debe ser llevado al médico o al psiquiatra, que las personas *trans* son como bombas atómicas porque van en contra de lo natural. Bolsonaro está relacionado con personas que están involucradas con el asesinato de Marielle Franco, quien era negra, militante de Favela y lesbiana pública. En Portugal el jefe de Estado ha vetado una ley de identidad de género promovida por el colectivo *trans*. En España el partido VOX, de inclinación franquista y de ultraderecha, irrumpe en la escena política y propone acabar la ley de género. Los efectos de estas expresiones aún están por verse.

Estos procesos reaccionarios contra derechos alientan con sus discursos el aumento de estadísticas por crímenes de odio por orientación sexual, identidad de género, travesticidios. Hay una cifra que me parece alarmante: el 80% de los crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género suceden en Latinoamérica; desde el 1 de octubre de 2017 al 30 de septiembre de 2018 hubo

369 homicidios a personas *trans* y personas con orientaciones diversas, de los cuales 167 son en Brasil, 71 en México, 28 en Estados Unidos y 21 en Colombia. Estamos hablando de una situación muy grave. Las acciones para frenar estos crímenes han tenido un papel protagónico de los movimientos feministas y tendrá que abarcar de manera paulatina a las lesbianas, a los y las transexuales, las personas travestis, las personas migrantes. Por ejemplo el grupo gay de Bahía, el grupo más antiguo de Latinoamérica, dice que cada 24 horas hay una persona agredida o asesinada en Brasil.

"Hay una cifra que me parece alarmante: el 80% de los crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género suceden en Latinoamérica"

(J.W.): Sin duda es un contexto político que prende las alarmas. Aunque es un tema sensible: ¿Es posible retratar casos que usted haya investigado a profundidad y que permitan generar una mínima sensibilización frente a la sociedad?

(G.P.): Voy a nombrar cinco casos. Daniel Zamudio de Chile, un chico que fue asesinado en el 2012 por un grupo de neonazis; estuvo 5 días en coma y murió. Eso determinó que en Chile se acelerara una ley de discriminación que la comunidad LGTBI nombró Ley Zamudio. El caso más emblemático de Argentina es el de Diana Sacayán, activista travesti reconocida a nivel nacional y mundial. En el 2015 fue asesinada, justo 10 días después de presentar en la provincia de Buenos Aires la ley del grupo Trans que ella escribió; brutalmente fue golpeada, torturada y abandonada como si fuera una lacra. Este caso fue muy emblemático y presionó la captura del asesino, quien fue condenado a cadena perpetua. El tercer caso está relacionado con el asesinato en Colombia de Liliana Holguín en el 2018, una humilde mototaxista, militante de Caribe Afirmativo y originaria de Cauca (Antioquia), quien fue abaleada por un grupo de sicarios. El cuarto caso sucedió en abril de este año en México con José Díaz, un chico de 18 años que fue asesinado por ser parte la organización Trabajando Unidos por Huehuetenango; fue lapidado y le marcaron con una navaja en su cuerpo la palabra maricón. En Estados Unidos el caso más emblemático es el de Matthew Shepard, un chico de 22 años asesinado en el año 1998, estudiante de Ciencias Políticas que fue a celebrar a un bar gay su entrada a un grupo militante, y se encuentra con unas personas que lo engañan, lo secuestran, le pegan, lo torturan y lo clavan en el alambrado y lo dejaron agonizar durante 18 horas.

Después de 11 años el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de prevención de crímenes de odio, entonces me lleva hacerme una pregunta: ¿cuántas muertes más para que el Estado haga leyes que prevengan estos crímenes de odio? Y el otro tema es que Diana, Daniel, Liliana, José y Mathew son víctimas civiles de una guerra,

dado que no fueron asesinados en un robo, ellos fueron asesinados por ser lesbianas, gays, transexuales; un asesinato a los derechos humanos, a una identidad, a una orientación sexual. El colectivo LGTBI está tomando cartas en el asunto pero necesita que las administraciones estatales, los organismos académicos y la justicia comiencen a entender esta situación, no puede haber Estados o ciudades donde no tengan leyes que protejan al colectivo LGTBI en esta situación. Si los Estados no dan un paso adelante, esto va a seguir sucediendo.

(S.G.): En Colombia se dio el fenómeno de que la muerte genera la ley con el caso de Rosa Elvira Cely. Fue torturada, empalada y violada por su pareja. De ahí nació una ley que me da paso a la siguiente pregunta: las leyes se pueden crear, construir y quedar bien escritas y dictaminadas. No obstante, la preocupación es: ¿Qué se puede hacer para que haya acciones pedagógicas que impidan el aumento y escalamiento de estos crímenes de odio?

(G.P.): Primero, yo siempre respondo en forma personal, el colectivo LGTBI tiene una herramienta muy grande que es el orgullo, no es una palabra vacía, el orgullo es un posicionamiento legal de cómo te paras al frente de la sociedad, no solo con ir a bailar a las marchas. El orgullo tiene una carga política muy importante. Es lo que hace que primero tengamos años y años de tenacidad militante, primero con movilizaciones modestas y ahora con apoyos importantes, que deja ver el orgullo de ser quien yo soy, de cómo me siento y el orgullo que tienen mis compañeros, pero este orgullo debe pedirle al Estado y a la sociedad civil que deben interactuar entre estas para que las administraciones no actúen mal. Cuando una sociedad tiene políticas LGTBI construidas con personas de la comunidad, son mejores ciudades y ciudadanos más tolerantes.

La gente debe estar en la calle, la lucha es en la calle, no es solo del parlamento, dado que hay dos clases de leyes, unas que salen desde el parlamento hacia la sociedad y hay otras que salen desde la sociedad hacia el parlamento. Yo confié más en las que salen de las sociedades y suben porque estas son las que conocen las necesidades de la sociedad, entonces la gran responsabilidad es del Estado. El colectivo LGTBI debe buscar esas grietas que están para meterse por ahí y quien tiene que garantizar la vida y los derechos es el Estado, son los gobiernos municipales y las ciudades. Esto implica años de tenacidad y exigiendo, buscando las grietas y puntos de fugas. Cuando se aprobó el matrimonio igualitario en España estaba José Luis Rodríguez Zapatero y en contra el Partido Popular —que hizo todos los esfuerzos para declararlo ilegal—. La paradoja fue cuando se empezaron a casar integrantes del Partido Popular con una ley que dicen que no debería estar aprobada, son hipócritas.

En síntesis, para que la sociedad reaccione, el Estado debe realizar campañas de sensibilización que permitan que las personas LGTBI hablen en primera persona de esta situación.



(J.W.): Para finalizar esta entrevista: ¿Cuál es la acción política concreta para seguir trabajando en contra de los crímenes de odio y a favor de los derechos de la comunidad LGBTI?

(G.P.): Debe de haber más diputados y diputadas LGBTI orgullosos y visibles.

(S.G.): Exacto y también en la parte judicial.

(G.P.): En Argentina pasa algo muy raro: llegar al parlamento es más difícil.

(J.W.): En Colombia es al contrario. Pero quisiera profundizar la pregunta frente a las posibilidades reales de alcanzar instancias decisorias del poder: ¿Qué piensa de la precandidatura abiertamente gay que está promoviendo el partido demócrata en Estados Unidos?

(G.P.): Interesante, convengamos que venimos de un partido demócrata que tenía el primer presidente negro, la primera mujer como candidata a presidente y ahora abre una baraja de 22 precandidatos. Este es un fenómeno interesante porque esto antepone a Trump y a su vicepresidente homofóbico; hace un mes acaban de elegir una alcaldesa lesbiana en Chicago que lo primero que hizo fue besar a su novia en el festejo. Aunque debemos hacer una lectura entre líneas de estos candidatos; la mayoría proviene de un lugar de prestigio muy alejado del activismo LGTBI, visibilizan lo gay y lo lésbico un poco sí, pero el Pete (Candidato Demócrata declarado gay) es ex marine, ex egresado de una de las universidades más prestigiosas de Estados Unidos, integrante de la iglesia episcopal, es blanco, joven —tiene 37 años—. Pienso que por ejemplo hay otros fenómenos

de la política con candidatos LGTBI, como en Japón que se eligió una senadora o diputada *trans*, muy visible y orgullosa, en España Carla Antonelli una diplomada *trans* que va para el segundo mandato, Marta Higuera, la segunda de la Alcaldía de Madrid o Leonardo Grosso en Argentina.

Yo siempre digo que hay una división que tiene que ver con el armario y el orgullo. No necesariamente tienes que ser un activista, pero tienes que ver en qué lugar pones el colectivo LGTBI. Debemos seguir insistiendo porque en el fondo a Pete, a la senadora *trans* de Japón a Marta Higuera, a mí y a la comunidad LGTBI nos recorre algo diferente que a las personas heterosexuales: “el orgullo” de decir tú no estás solo o sola. Y en todas estas personas quisiera ver ese orgullo que tiene que ver con lo político, con el cuerpo, con el cuerpo político.

(S.G.): Muchas gracias, Gustavo, la posdata para cerrar la entrevista: ¿Por qué los títulos que inspiran tus libros, *Amor marica* o el documental *El puto inolvidable*, atrapan y tienen una intención provocadora?

(G.P.): La intención es política, mucha gente en Argentina nos llaman maricas, putos, tortas. Yo los recibo, los mastico y los escupo en arco iris. Yo escribo poesía y ensayos para romper estructuras y no solo estructuras de la sociedad, sino estructuras en el entorno. Vengo muy entusiasmado con el tema de la adultez de las personas de la comunidad LGTBI, es algo que no se habla, es una respuesta política a los que nos quieren avergonzar. El orgullo LGBTI es una respuesta política a la vergüenza que la sociedad nos quiere imponer.

